

Intervención de Ana María Mari Machado, vicepresidenta de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en la Quinta Conferencia Mundial de Presidentes de Parlamento, en Viena, Austria, el 7 de septiembre de 2021, «Año 63 de la Revolución».



Sra. Presidenta;

Excelencias:

La pandemia de COVID-19 ha dañado severamente la salud de millones de seres humanos y las economías de nuestros países. Los derechos humanos y la democracia están amenazados, especialmente cuando se ponen de manifiesto prácticas contrarias al multilateralismo.

La superación de las secuelas de la actual pandemia requiere cuotas crecientes de democratización en las relaciones internacionales. Se ha hecho evidente la importancia de la unidad y la solidaridad entre los países, así como la utilidad de la cooperación internacional para hacer frente a una pandemia mundial

Sra. Presidenta:

Cuba concibe la salud pública como un derecho humano fundamental y una responsabilidad del Estado. También entendemos la salud como un estado de bienestar físico, mental y social, y no solamente como la ausencia de afecciones o enfermedades.

Trabajamos como lo sugiere la OMS, para alcanzar el goce del grado máximo de salud que pueda lograrse, entendido como uno de los derechos fundamentales de todo ser humano.

Ante la pandemia, hemos adoptado medidas de prevención, enfrentamiento y control, en las que han sido claves la cohesión social y la solidaridad. Lo hemos hecho bajo un sistema de salud que se basa en un modelo público y único de prestación de servicios, gratuito y de cobertura universal.

Cuba ha alcanzado resultados favorables con aproximadamente un 93 % de personas recuperadas, con un enfoque médico propio que incluye el uso de medicamentos biotecnológicos innovadores. La ciencia cubana y sus resultados biotecnológicos, han logrado que nuestro pueblo disponga ya de las tres primeras vacunas cubanas contra la COVID-19, las primeras de América Latina. Antes de que concluya el año, toda la población cubana estará vacunada, con la buena noticia de que está incluida también la población cubana pediátrica a partir de los dos años de edad.

Al mismo tiempo, los profesionales cubanos de la Salud han conformado 57 brigadas médicas para combatir el SARS-CoV-2 y han prestado servicio en 40 países y territorios, incluyendo Estados de la Unión Europea.

A contracorriente de este espíritu solidario y humanista, el gobierno de Estados Unidos ha recrudecido, de forma oportunista y despiadada, la política de bloqueo económico, comercial y financiero, dirigida a estrangular nuestro comercio e impedir el acceso a combustibles, a divisas internacionales e, incluso, a alimentos, medicamentos e insumos médicos imprescindibles para enfrentar la pandemia. Agradecemos el apoyo solidario de varios países a nuestro pueblo.

Sra. Presidenta:

La pandemia ha evidenciado una vez más el carácter antidemocrático del unilateralismo en las relaciones internacionales.

La salud de todos los pueblos es una condición fundamental para lograr el desarrollo, al tiempo que depende de la más amplia voluntad política y de la cooperación entre los Estados.

La historia reciente demuestra la necesidad de la cooperación y la solidaridad para enfrentar la pandemia y los crecientes desafíos derivados de ella. Esa historia también confirma que solo el auténtico espíritu humanista y las posturas consecuentemente democráticas son capaces de ejercer la cooperación y la solidaridad desinteresadas.

Cuba ratifica su voluntad de continuar contribuyendo al enfrentamiento a la pandemia, por los caminos de la cooperación y la solidaridad.

Muchas gracias.